

¿Preguntas acerca del aborto en la nueva Ley de Reforma del Sistema de Salud?

Tom Grenchik

Desde la reciente aprobación de la ley “Patient Protection and Affordable Care Act” [Ley de Protección al Paciente y Cuidado de Salud Asequible] numerosas personas han contactado al Secretariado Pro-Vida de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos con multitud de preguntas, como estas:

¿Esta nueva ley realmente autoriza fondos federales para abortos electivos? *Respuesta: Sí.*

¿Pueden los individuos ser obligados a pagar por abortos de otras personas, aunque estén moralmente opuestos a ello? *Respuesta: Sí.*

¿Hay nuevos desafíos a la conciencia de los individuos, empleadores y proveedores de atención médica? *Respuesta: Sí.*

¿No resolvió el decreto del Presidente Obama las objeciones sobre aborto y conciencia que los obispos habían presentado acerca de esta legislación? *Respuesta: No.*

Para aquellos interesados en respuestas más a fondo, ofrecemos un par de nuevos materiales desarrollados por la conferencia episcopal:

- Una hoja de datos llamada “Financiamiento del Aborto en la nueva Ley de Reforma del Sistema de Salud”: www.usccb.org/healthcare/Abortion-Funding-in-Health-Care-Law-4-12-10.pdf.
- Un análisis legal de 9 páginas sobre los temas de aborto y conciencia en la nueva ley y el subsiguiente decreto del Presidente Obama: www.usccb.org/healthcare/03-25-10Memo-re-Executive-Order-Final.pdf.

También hay quienes llaman con preguntas tácticas, como:

¿No estaban los obispos tratando de hacer sucumbir la reforma del sistema de salud en su conjunto? *Respuesta: No.*

¿No habrán los obispos reaccionado exageradamente a problemas relacionados con el aborto que en realidad no estaban en el texto del proyecto? *Respuesta: No.*

¿Se puede hacer algo para resolver estos problemas? *Respuesta: Sí.*

Desde hace muchos meses los obispos de Estados Unidos han ofrecido declaraciones y remitido cartas al Congreso con el mensaje central de que nuestro país necesita reformas que hagan el cuidado de salud asequible a todos, sin matar a nadie (www.usccb.org/healthcare/official_documents.shtml#releases). Durante mucho tiempo los

obispos han apoyado la reforma, pero han dejado claro que no importa cuánto bien se perciba lograr, tal legislación no debe promover un mal moral fundamental u obligar a las personas a participar en ese mal. La reforma del sistema de salud no debería ser un vehículo para expandir el aborto o poner en juego la protección de la conciencia. No fueron los obispos quienes introdujeron el tema, sino los líderes del Congreso. Ellos rehusaron dejar intactas políticas sobre el financiamiento de los abortos y los derechos de conciencia que han estado en vigor por largo tiempo, mientras afirmaban que no se estaban autorizando fondos para abortos.

Cuando quedó claro que los líderes del Congreso no se echarían atrás, los obispos reafirmaron su mensaje sin ambigüedades. Justo antes de la votación final, los obispos enviaron una última apelación al Congreso, contenida en una declaración de prensa de la USCCB titulada: “Los Obispos a la Cámara de Representantes: Corrijan los errores o voten No en el proyecto de Reforma de Salud”. Declaró: “El liderazgo de la Cámara ... ni siquiera trata de abordar los serios problemas del financiamiento de abortos ... [e] ignora la protección de la conciencia y el trato justo a los inmigrantes” (www.usccb.org/comm/archives/2010/10-051.shtml).

Haciendo caso omiso del reclamo de los obispos y de la gran mayoría de estadounidenses opuestos a que se autoricen fondos para el aborto en la reforma del sistema de salud, el Congreso autorizó legalmente la mayor expansión del financiamiento al aborto en la historia de nuestra nación desde *Roe v. Wade*. Las garantías de que se removería la autorización de fondos para abortar y la conciencia quedaría protegida, se convirtieron en promesas vacías.

Pero, nuestros esfuerzos están lejos de concluir. Ahora debemos regresar donde todos aquellos legisladores que declararon que el aborto y los problemas de conciencia no estaban ahí o serían corregidos en otro momento, porque ese momento es ahora, ¡es ya! Debemos corregir esta “ley profundamente defectuosa”, como la calificó el Cardenal George, y todos necesitamos un vigoroso esfuerzo bipartidista para lograrlo. Requerirá la participación activa de católicos y otros votantes que exijan esta respuesta del Congreso. Corregir esta ley de modo que verdaderamente defienda el derecho de todos a la vida y la salud, tomará mucha oración y trabajo arduo, pero la necesidad es más importante que nunca.

Tom Grenchik es Director Ejecutivo del Secretariado de Actividades ProVida, U.S. Conference of Catholic Bishops. Visite www.usccb.org/prolife para mayor información sobre las actividades pro vida de los obispos.